

# EL JUEZ DE PAZ.

REVISTA LITERARIA Y CIENTÍFICA.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá los dias 1°, 7, 13, 20 y 26.

**MORALIDAD, INSTRUCCION  
Y RECREO.**

**PUNTOS DE SUSCRICION.**

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner en donde se dirijan los pedidos.

## FESTEJOS

con que se solemnizó en esta ciudad la proclamacion al trono de España del Rey D. Fernando VI, hijo del primer Borbon, durante los dias 6, 7, 8, 9 y 10 de Enero del año 1747.

(Continuacion.)

Los cuatro Regidores comisionados salieron de las casas del Ayuntamiento, acompañados de los maceros, tambores, ministros y ministriles y seguidos de lo mas escogido de la nobleza, se dirigieron á la casa del Alférez Mayor, Sr. Marques de Ariañy, quien los recibió en seguida y montando uno y otros en sus caballos, ricamente enjaezados, se pusieron en movimiento. Abria la marcha un piquete de Dragones del regimiento de Orán, con sus oficiales, seguido de los tambores, trompetas y timbales á caballo y en pos de ellos sesenta caballeros que marchaban de dos en dos, acompañados de un numeroso séquito de escuderos y servidores, haciendo todos alarde de la riqueza y elegancia de sus vestidos y de sus joyas, los cuales habian sido invitados por el Ayuntamiento para que acompañaran el real pendon.

Detrás de tan lujosa y marcial cabalgata venian los ministriles, maceros, alguaciles y cuatro Reyes de Armas, vistiendo ropas de seda color carmesí, ostentando en sus mazas y en sus pechos el escudo de las Reales armas, y en pos de ellos los cuatro regidores comisionados llevando en medio al Sr. Alférez Mayor, que enarbolaba el pendon Real, en el cual estaban bordadas en oro á dos haces las reales armas, con todos sus timbres y blasones, orladas de una rica guarnicion de oro y rodeadas de una inscripcion que decia: *Viva el Rey D. Fernando VI*, y en sus cuatro ángulos las armas de esta ciudad, como inseparablemente unidas á la corona. Cerraban la marcha las compañías de granaderos del regimiento de Sevilla, y dos piquetes de Dragones de los regimientos de Batavia y Orán. Todas las calles del tránsito estaban entapizadas de flores

y arrayan y las casas del vecindario cubiertas de tapices y hermosos damascos.

Despues de llegado el lucido cortejo á la plaza de Cort, ocupada por millares de personas, las tropas tuvieron que hacer sitio, para que la comitiva pudiera descabalgar. Verificado esto con gran trabajo, los Reyes de armas, diputados y Alférez Mayor subieron las gradas del tablado y plantaron el pendon Real, junto á un magnífico altar que al efecto se habia levantado. En seguida el secretario leyó la Real orden en que se comunicaba á esta ciudad el advenimiento al trono del Sr. D. Fernando VI, y entregándola al Sr. Alcalde Mayor, que asistiendo como Corregidor presidia el cabildo, la besó y puso sobre su cabeza y los demás Sres. Capitulares hicieron lo mismo con el debido acatamiento, diciendo en alta voz: *Que la obedecian con el respeto y veneracion debida.*

Gritos entusiastas resonaron en aquellos momentos y despues de restablecido el silencio, pronunció el Sr. Alcalde Mayor el siguiente discurso: «Noble Ayuntamiento, Ciudad ilustre, Concurso el mas lucido de esta capital del dorado Reino de Mallorca; hoy es el dia mas plausible para V. S. en que levanta el real pendon en nombre de nuestro monarca Rey y Sr. D. Fernando VI (que Dios guarde) rindiendo el debido vasallaje, con las demostraciones del mayor júbilo, correspondientes á la acreditada y notoria fidelidad de V. S. que se halla muy presente en la real mente. De enhorabuena V. S. la obediencia á su ínclito católico monarca, Rey y Señor, gloriándonos de haber llegado á merecer y tener un Rey tan piadoso, que ha de ser el amparo, consuelo y alivio de todos sus vasallos. Gócese V. S. y rinda repito la obediencia y vasallaje á su magestad, dándonos recíprocamente los plácemes y parabienes con universal alegría, para gloria tan escelsa y elevada. Viva su Magestad felices dilatados siglos y V. S. los numere con las dichas, aumentos y felicidades que desea.»

Y tomando seguidamente la palabra el Sr. Alférez Mayor, dijo: «Dichosa ciudad y reino de Mallorca: el dia de hoy el Rey nuestro señor (á quien Dios guarde) pone en tus manos su Real pendon



para el verdadero y público testigo de tu constante fidelidad, que afianzas con el magnífico acto de su proclamación. Espera, pues, repetidas gracias y felicidades del perpétuo Reinado de nuestro gran Monarca, Príncipe Jurado, D. Fernando VI, que nuestro Señor guarde muchos y felices años, amen, y ¡viva! ¡viva! ¡viva!»

Los concurrentes, que ya estaban poseídos del mayor entusiasmo, contestaron á los ¡vivas! dados por el Sr. Alférez Mayor, con frenesí, con locura, con delirio y apoderándose del pendon Real el que habia vitoreado al Monarca, lo levantó en alto, mientras uno de los Reyes de armas dirigiéndose al pueblo en ademán de pedirle un poco de silencio en su expansión, le decia: *Silencio, Silencio, Silencio; Atencion, Atencion, Atencion. Oid, Oid, Oid*, á lo que añadió el Sr. D. Francisco Dameto estas palabras: «Este Real pendon levanto por el Rey nuestro Señor D. Fernando VI, á quien Dios guarde muchos y felices años, Amen. Castilla, Castilla, Castilla; Mallorca, Mallorca, Mallorca, por el Rey D. Fernando VI nuestro señor, que Dios guarde muchos y felices años. Amen. ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!»

Aquí el alborozo y la alegría ya no tuvieron límites, siendo aumentados por las medallas de plata que el Ayuntamiento habia hecho acuñar, conmemorando aquel acto y que en aquellos momentos arrojaba á puñados al pueblo. El estampido de las salvas de artillería y los repiques de campanas, vinieron á formar coro con el general clamoreo, anunciando á Mallorca entera que quedaba proclamado como su Rey y Señor D. Fernando VI. Plantóse el Real pendon debajo del dosel, quedando á su lado custodiándole el Alférez Mayor y los cuatro diputados, que fueron alternando, y una compañía de granaderos de infantería del Regimiento de Sevilla, habiendo continuamente dos centinelas con bayoneta calada á su inmediación. El secretario estendió testimonio auténtico y se dió por terminado el acto.

A las cuatro de la tarde de tan memorable día, se reunieron en la iglesia Catedral el Sr. Comandante general, acompañado de toda la nobleza y de todas las personas distinguidas, junto con las comunidades religiosas, parroquias y Gremios de menestrales y artesanos, con sus pendones de damasco ricamente orlados con flecos de seda y oro, llevando bordadas en cada uno las divisas del oficio. Hízose una solemne procesion y despues el Ilmo. y Reverendísimo Sr. Obispo, vestido de pontifical, entonó un *Te-Deum*, el que fué cantado por gran número de voces acompañadas de una numerosa orquesta y la artillería de la plaza hizo salva junto con toda la fusilería de la guarnicion.

Concluida la funcion religiosa al anochecer, empezaron de nuevo los repiques de campanas, mientras que el vecindario entero iluminaba las fachadas de sus casas con una profusion que avergonzaba la misma luz del sol. El tablado en que se hizo la Real proclamacion y otros dos que se habian levantado para los músicos estaban tambien profusamente iluminados y á las siete empezaron de nuevo

los regocijos públicos, recreando los oidos dos músicas, que colocadas en sus tablados alternaban dando al espacio sentidas armonías, acompañadas de unos coros, compuestos para tan deseado objeto.

El Ayuntamiento, que era el que llevaba la direccion de los festejos, habia dispuesto obsequiar á las damas y caballeros con un baile y al efecto adornó é iluminó la fachada de las Casas consistoriales, haciendo lo mismo con la escalera, la cual estaba adornada con flores, mirto y arrayan y variedad de luces. El salon de baile estaba suntuosamente adornado; tapices, colgaduras de damasco y terciopelo carmesí, espejos, alfombras y lujosos sillones, nadá faltaba; á un lado se levantaba á doce piés del suelo un tablado para la orquesta y un friso de mirto y flores rodeaba el artesonado del salon. Al lado de este salon habia otro adornado con mas lujo y en el cual se veian los retratos de los mallorquines ilustres en virtudes, en artes, en ciencias y en armas, destinado al descanso.

Los Sres. Regidores obsequiaron á los concurrentes con un bien servido refresco, en el cual figuraban cuatro clases de helados, veinte y cuatro fuentes de variedad de bizcochos, diez y seis de dulces entre los cuales estaban los tan celebrados de *pasta real* y otros que tomaban la forma de flores y de frutas y diez y ocho de dulces de Génova, encargados espresamente, y á mas chocolate y otra variedad de manjares, que fueron suficientes para festejar á mas de ochocientas personas que asistieron.

El baile comenzó á las diez de la noche, abriendo la danza el Sr. Comandante general y su esposa D<sup>a</sup> Ana María Ferrán, bailando D<sup>a</sup> Ana con el Alférez Mayor y el Sr. Comandante con la Sra. doña María Despuig, marquesa de Bellpuig y con doña Francisca Ferrera, esposa del Sr. Regente, á los que siguieron los convidados hasta las cuatro de la madrugada, hora en que se retiraron, llevando en sus corazones el recuerdo de tan celebrado día.

## Dia 7 de Enero. —Segundo de los festejos.

Este dia estaba destinado á un vistoso torneo, que tuvo efecto en el Borne, luciendo la nobleza mallorquina su destreza en el manejo de las armas. El mencionado sitio habia sido adornado de antemano, con profusion de tapices y damascos y cubierto todo de flores, mirto y arrayan, de modo que parecia el pabellon de la diosa Flora. El espacioso mirador de la casa del Sr. D. Antonio Dameto estaba transformado en un delicioso vergel, rodeado de tapices fabricados por el célebre Rafael de Urbino y cubierto de ricos pabellones. En él se instalaron el Sr. Comandante general, los Sres. Capitulares del Ayuntamiento de la ciudad y gran número de convidados. A las cuatro entraron á caballo en la plaza los maestros de campo Sres. D. Ramon Puigdorila y D. Francisco Sureda San Martí y Zaforteza y habiendo saludado cortesmente al se-



ñor Comandante general, obtuvieron la vènia para que entraran en liza las seis cuadrillas de caballeros, dispuestas para correr las cañas. Entraron luego para despejar los señores D. Gaspar Dureta, don Gabriel Benga y Zaforteza, caballero de la orden de Calatrava, Gentil hombre de Cámara de S. M. y capitán de la familia del Santo oficio, D. Gaspar del Puigderfilla, Alguacil Mayor del Santo Tribunal de la Inquisición y D. Jaime de Togores y Salas, Conde de Ayamans.

Acto seguido y á la señal dada por los clarines y timbales, fueron introducidos por los maestros de campo los Sres. Cuadrilleros, quienes á mas de su marcial apostura iban engalanados con trajes lujosos trayendo las veletas y cordones de las lanzas del color de sus vestidos, los cuales estaban guarnecidos de franjas bordadas de oro y plata, y guardando uniformidad hasta en las plumas, adargas, liendras, cañas, mantillas y demas arreos de los caballos.

La primer cuadrilla, que vestia color blanco y oro, la formaban D. Juan Torrella, D. Salvador Sureda San Martí, D. Salvador de Olesa y D. Nicolas de Olesa, caballero del hábito de San Juan, llevando por mote en sus adargas: *Mi blanco es servir al Rey.*

La segunda cuadrilla iba engalanada con trages color de oro con adornos de plata y la componian los Sres. D. Nicolas de Verí, D. Bartolomé Desclapés, D. Pedro de Verí y Salas, de edad de nueve años y su hermanito D. Juan, que frisaba en los siete. El pueblo quedó admirado al ver aparecer aquellos tiernos infantes y creció de punto su admiracion al ver lo bien que regian sus caballos y la apostura marcial y desembarazada con que se presentaron. El primero llevaba pintada en su adarga una águila mirando al sol, el segundo una brújula inclinada al Norte, el tercero un corazon sostenido por una mano, y el cuarto un eliotropo y cada uno por su orden un verso de esta cuarteta:

Al gozarle yo me inflamo.

Su fulgor mi amor se lleva.

El mismo gozo me eleva.

Con toda lealtad le amo.

La tercera cuadrilla lucia el color de flor de romero y oro y en ella figuraban los Sres. D. Pedro de Verí y Sureda San Martí, D. Baltasar Serra y Brondo, D. Francisco Pizá y Mesquida y D. Marcós Antonio Net y Montaner. En la adarga del primero se veia un hombre nadando hácia una isla en que se divisaba un faro con este mote: *Al amor no kay mar en medio.* El segundo un Fénix mirando al sol, diciendo: *Porque por él muero vivo.* El tercero sacrificaba un corazon sobre un ara, con las palabras: *Por el Rey y por la Ley.* Y el cuarto traia un leon coronado de castillos que se llevaba una palma con el mote: *Solo el leon se la lleva.*

La cuarta cuadrilla ostentaba el color verde y oro y entraban en ella los Sres. D. Antonio Dameto, Marques de Bellpuig, D. Lorenzo Despuig y For-

tuñy, D. Juan Zaforteza Olim de Morro, Conde de Santa María de Formiguera y D. Ignacio Ferrandell, quienes en sus adargas mostraban el corazon en la mano, diciendo: *Por mi rey estoy así.*

La quinta cuadrilla se engalanaba con el color azul y plata componiéndola los Sres. D. Francisco Cotoner y Salas, D. Nicolas Dameto y Gual, don Miguel Vallés y D. Antonio Cotoner y Salas, caballero del hábito de San Juan, llevando cada uno escrito en su adarga un verso de esta cuarteta:

Azul visten mis desvelos;

Celos son de mi amor ley;

Celos y amor por mi Rey;

Azul son celos y cielos.

La sexta cuadrilla se adornaba con el color encarnado y plata y eran los sostenedores D. Francisco Villalonga y Truyols, D. Raimundo Verí, don Mateo Moragues y Villalonga y D. Nicolas Brondo. En la adarga del primero estaba pintado el amor, fabricando á golpe de martillo sobre un yunque un corazon con este mote: *Le fabrico siempre fino.* En la del segundo la Fama rompiendo su trompa y diciendo: *Porque no basta la rompo.* En la del tercero el sol con este mote: *Siempre solo y siempre sol.* Y en la del cuarto una águila volando y mirando al sol con estas palabras: *Porque es sol, no porque nace.*

Luego que estuvieron en el circo y hubieron saludado al Comandante general, segun las reglas de la caballería y cortesania militar, pasearon airosamente la plaza y formando dos trincheras en el campo de batalla, principiaron generosamente la lucha corriendo lanzas y cañas, cubriéndose con las adargas y defendiéndose, hasta que llegada la noche intervinieron los maestros de campo dando fin al torneo y tomando los lidiadores hachas encendidas recorrieron en lucida cabalgata toda la ciudad que estaba iluminada como la noche anterior, seguidos de un numeroso pueblo, en tanto que las campanas con sus lenguas de bronce publicaban el general regocijo.

(Se continuará.)

## LA PIPA DE CORIOLAN.

(TRADUCCION.)

I.

Al retorno de un viaje á Italia me detuve en la ciudad de Bale, en la cual trabé amistad con un jóven pintor llamado Coriolan Eischer. Por toda riqueza Coriolan no tenia mas que su pincel, un buen humor inalterable y la mas enorme, la mas bella, la mas singular pipa que jamás he visto.

Aquella pipa era un monumento, un mundo, una maravilla. Labrada de una raiz dura é incombustible, figuraba una magnífica cabeza de macho cabrío.



Entre los cuernos del animal se abría una boca ancha y profunda, una caverna en la cual el tabaco se engolfaba, un cráter del que á todas horas salía un torrente de humo.

Los ojos, los cuernos y la barba eran del mas bello esmalte y se destacaban del resto de la pipa que era mas negra que el ébano. De la cabeza de macho cabrío salía un largo tubo, sinuoso y flexible como una culebra que se desenrosca.

Coriolan asistía todas las tardes á la *Cervecería del Savage*, y en medio de los vasos espumantes y de los cigarros encendidos, su pipa aparecía hermosa é interesante.

Tomaba entonces un aspecto extraño y casi viviente; los cuernos se alargaban en espiral cubriéndose de una ligera capa de ceniza que se elevaba de entre ellos cual una pirámide inflamada.

El largo tubo, onduloso como una serpiente, sostenía aquella cabeza, tomando un aspecto extraño y asemejándose á un reptil fantástico que aparecía entre nubes.

Después de fumar algunas hornadas, Coriolan depositaba silenciosamente su pipa en un estuche, como si fuera una joya mugeril, y si observaba alguna manchita sobre los cuernos ó sobre la barba, la limpiaba en seguida con la misma solicitud que una madre cariñosa limpia á su hijo.

Como todos los concurrentes al *Salvage* ve admiraba el macho cabrío de Coriolan y deseaba vivamente su posesión. Pero á mis ofertas, las mas seductoras, hechas todos los dias, el jóven pintor respondía con enormes bocanadas de humo que parecían decirme: Tú no la tendrás.

III.

Una hermosa mañana fui despertado por Coriolan que venia á proponerme un paseo por los alrededores de Bale.

Para decidirme abrió mi ventana y un luciente rayo de sol entró en mi gabinete como para unirse á la invitacion de mi amigo.

Yo no pude rehusar. Me levanté, tomé mi baston de viagero y partimos, no llevando mas camino que nuestro capricho, ni mas guia que el azar.

Al cabo de una hora habíamos traspuesto la frontera y nos hallábamos en la Alsacia. A poco rato Coriolan dió un grito de admiracion y me enseñó, sobre la cumbre de una colina las imponentes ruinas de un castillo feudal.

Aquello era un delicioso caos de torrecillas tronchadas, de muros derruidos por el tiempo, de arcos coronados de follage.

Aquí las parietarias habian trepado á lo alto de las paredes, allá las matas de clamátides y de resedá formaban un vistoso *parterre*, y una yedra secular escalaba las torres como si en su egoismo hiciera esfuerzos para conservarlas de la ruina.

Aquello estaba hermoso, encantador.

Peró dirigiendo mi vista al fondo del valle apercibí otro edificio, menos poético sin duda, pero que

para los paseantes en ayuno, tenia un atractivo provocador.

—Era una posada construida al lado del camino ostentando sobre el portal una rama verde, como una mano tendida amigablemente al viagero.

A su vista, Coriolan, vuelve la espalda al castillo feudal y con paso acelerado nos dirigimos á la posada, la cual tenia un rótulo escrito con grandes letras que decían *Posada del Leon de Florencia* y al que servia de apéndice una pintura que representaba un leon enfurecido arrebatando un niño á su madre.

A poco rato llegamos y entramos en la posada sentándonos al rededor de una mesa.

—A quién, pregunté al posadero, pertenece el castillo que acabamos de ver?

—A mí, respondió el maestro Muller, con una voz sonora y gorgeante como la de un pichon.

—Os doy mi enhorabuena; vuestro castillo es soberbio.

—Se vende, señor, contestó el posadero creyendo tener á la mano un comprador inesperado.

—Y cuánto quereis por él?

—Ciento cincuenta francos.

—Qué decís?...

—He dicho, ciento cincuenta francos.

—Ciento cincuenta francos!... Verdaderamente no era caro para un castillo. Me volví á Fischer que permanecía estupefacto.

—Ah! Ya comprendo, me dijo en voz baja y al oido, dentro de sus muros ha debido pasar tal vez un drama espantoso. Ese castillo, estoy seguro, está habitado por las sombras de los que en él murieron violentamente. No hay como los fantasmas para hacer despreciable hasta ese punto una propiedad.

—Pues bien, pese á los fantasmas, yo llevo en mi cartera dos billetes de á cien francos, el negocio es bueno y no lo dejaré.

—Os compro vuestro castillo.

—Mi castillo?...

—Sí, vuestro castillo.

—Sin verle?

—Sin verle.

—Yo no os vendo la colina, bien entendido.

—Es claro.

—Y os debo prevenir que el castillo no está habitable.

—Me es igual.

—Entonces, dijo el posadero frotándose alegremente las manos, voy á llamar al notario, el señor Maisacher.

Y en seguida salió volviendo al poco rato acompañado de un personaje gordo y rechonecho y con la cabeza mas pelada que un huevo. El señor Maisacher sacó de su profundo bolsillo un cuadernillo de papel, arregló la pluma y el tintero, preparó un pliego, se cruzó de brazos y esperó.

Las condiciones fueron sentadas, yo conté el dinero y los títulos de propiedad me fueron entregados.

Mediante la suma de ciento cincuenta francos me encontraba propietario de un castillo, y más, de un



castillo histórico que llevaba el poético nombre de *Lanscrone*, lo que en alemán quiere decir *la corona del país*.

Ese castillo, célebre en la Alsacia, fue sucesivamente castillo feudal, monasterio y plaza fuerte.

Los barones de Furretes lo habitaron durante largos siglos, después los buenos frailes entonaron en el maitines y á lo último el cañon de la república francesa se asentó sobre su colina en defensa de sus fronteras.

Tales eran los gloriosos servicios prestados por mi castillo.

Después de haber remojado nuestras gargantas con un sendo vaso de vino de *Unavir*, de ese vino color rubí que hierve dentro del vaso alegrando los ojos y el corazón, el posadero, Fischer y yo emprendimos el camino del castillo.

Al llegar al límite de su recinto Muller se descubre y haciéndome una profunda reverencia con voz solemne me dice:

—Ahí tenéis vuestra propiedad.

Mi propiedad! que palabra tan llena de encanto!

A una señal de mi mano Coriolan pasa el primero y nos hallamos al fin en mis tierras, es decir en medio de las malvas y de las ortigas, de los reptiles, de los insectos, y de las aves contrariadas y sorprendidas por nuestra visita.

Allí se veían bandadas de hormigas errando en busca de provisiones, una procesion de orugas vagabundas, de salamandras errantes, de lagartos durmiendo al sol.

Por todos lados las arañas hilaban sus telas gigantes, las culebras se arrastraban bajo las altas yerbas y las ratas huían á esconderse por entre los escombros. A las notas melancólicas del mirlo respondía el canto monótono de los grillos y la voz siniestra del cuervo acompañaba los gritos lúgubres de la comadreja y del gato montés.

A este infernal concierto se juntaban los plañidos del viento que se lamentaba girando en torno de los pilares solitarios ó que se introducía silvando en las numerosas grietas del *Lanscrone*.

Mi castillo no valia nada mirado bajo ese punto de vista.

El posadero no me habia vendido mas que un enorme monton de piedras. Pero, qué importaba? Ya sabemos que unas ruinas no son un palacio y ellas tienen siempre para mí un valor inmenso, el de la poesía.

A la vista de un lienzo de muro, de una torre próxima á caer, de una puerta desvencijada; á la vista de una simple piedra cubierta de musgo, la imaginacion reconstruye el edificio recordando su olvidada historia y su estinguido esplendor.

De esos salones obstruidos por las desmoronadas piedras, no veis vosotros salir las damas y los caballeros? De esas torres donde hoy descansa la cigüeña viagera, no oís vosotros el ronco sonido de la trompa?

Los caballos desfilan bajo esos arcos ruinosos y los puentes levantados retienen el paso á los arqueros.

Al rededor de Tesa chimenea tapizada de césped yo escucho á los trovadores que cantan y en esa pequeña ventana donde la golondrina suspende su nido yo contemplo á la jóven castellana dulcemente recostada, escuchando al hermoso caballero que ella ama....

Apariciones lejanas y encantadoras!....

Cuadro imaginario, que el posadero, seguramente jamás habria vislumbrado.

Pero un espectáculo visible á todos los ojos es el valle de Enigenthal que se descubre al pié del *Lanscrone*, cubierto de árboles, de frescos jardines, de pequeñas aldeas con sus blancos campanarios y sus chimeneas que perdidas entre el follage lanzan al espacio sus penachos de humo que el viento disipa.

Y desde ese delicioso valle llega á la cumbre del *Lanscrone* un eco múltiple y armonioso formado por el buey que muge, por el cordero que bala, por la campana que tañe, por el molino que muele, por el labrador que canta.

Y por todos lados se descubre un horizonte inmenso; allí el valle de los Vosges y la Selva Negra; allá el soberbio Rhin que marcha hácia donde el sol se pone, y el Oberland que se eleva por entre las nubes como una gran flecha perdida en el cielo.

Al tiempo que yo contemplaba esas magnificencias, Coriolan, perdido entre las ruinas, me llamó á grandes gritos y se me presentó con aire triunfante, con el baston levantado, como si acabara de descubrir un tesoro.

Detrás de una añosa madre selva habia descubierto un saloncito perfectamente conservado. El muro estaba cubierto, como la gruta de Calypso, de una vid vírgen y el suelo tenia una alfombra de margaritas y de violetas. El jazmin y el rosál silvestre entraban por las ventanas formando al rededor de ellas una cornisa de flores.

En el mismo instante resolví en mi interior amueblar con muebles rústicos aquella estancia y crearme en medio de aquel desierto de piedras un pequeño oasis, al cual vendria de tiempo en tiempo para admirar la bella naturaleza y fumarme algunos cigarrros.

Después de haber dado una vuelta á mis nuevos dominios, me despedí del posadero Muller y me dirigí hácia Bale, encantado de mi jornada. Yo habia salido simple viagero con el baston en la mano y regresaba propietario rural y castellano.... A cada instante me volvía para contemplar mis viejos muros, mis altas torres, y ya hablaba como un propietario convencido de pagar mis contribuciones.

En cuanto á Coriolan, caminaba triste y silencioso, y estoy seguro que estaba mas dispuesto á envidiar mi buena fortuna que á participar de mi alegría.

—Ah! decia mirando al *Lanscrone* con mirada triste, si yo hubiera tenido ciento cincuenta francos!

Y á la llegada me acusaba de no ser el mismo.... y, puede que tuviera razon: la fortuna nos cambia tan pronto!....

(Se continuará.)



## HORAS DE HASTÍO.

## AMOR.

Amor, problema en que la raza humana

Suda por obtener una mentira;

El que se ocupa de pasión tan vana

Como Luzbel contra su Dios delira.

Principio tuvo el miserable mundo

Y fin ha de tener por consecuencia;

En vano es que misterio tan profundo

Quiera aclarar del hombre la sapiencia;

Solo un instante durará la tierra

De cuyo barro se formara el hombre;

Y las pasiones que en su pecho encierra

A cada momento cambiarán de nombre;

Amor, gloria, amistad, lujo y pobreza,

Componen de este mundo la comedia

Donde alzando la pareá su cabeza

De cuando en cuando asoma la tragedia.

Y es ver al tierno delicioso amante,

Ceder á cambio de mezquina vida,

Amor ardiente que juró constante

A los piés de su dama enternecida.

Las deliciosas horas, las querellas

Que en medio del jardín embalsamado,

A la pálida luz de las estrellas

Salian de su pecho enamorado.

Aquel suspiro lánguido, armonioso

Que al casto corazón enloquecía;

De los labios el roce delicioso;

Del amoroso aliento la ambrosía;

El beso abrasador, involuntario

Por las nocturnas sombras protegido.

La palabra de union que en el santuario

Ante la faz de Dios juró rendido;

Mentiras son que llegan á su fin;

Viven un día y mueren en la nada;

Sin que del hombre el pensamiento ruin

Descifre semejante mascarada.

Del yil metal al brillo deslumbrante

Suele venderse la pasión mas pura.

El corazón del hombre no es bastante

Para amar la virtud y la hermosura.

Los decidores y rasgados ojos

De la muger que amamos con exceso,

Diéramoslos mañana por despojos

De otra muger al repugnante beso.

Pobre muger! la que inocente piensa

Hacer de su adorado la conquista,

Pues si él en la virtud halla defensa

Anhelará otro amor, positivista.

Y mientras ella en su dorado sueño

Estrecha el corazón con dulce lazo,

El se embriaga del vicio en el beleño

De otra muger impura en el regazo.

Al del hombre infeliz que en su arretrato

De una mirada angelical se fia,

Y un segundo de amor cambia insensato

Por terribles instantes de agonía.

Del insomnio en la ardiente calentura

Oirá su lira, y su pasión exhala,

Mientras que el ideal de su locura

Regocija el corazón por una gala.

El hombre y la muger en su delirio

Dicen que es su pasión grande, infinita;

Y cada cual al fin de su martirio

En otro nuevo amor se precipita.

De un baile en la frenética carrera

Los antiguos amantes van pasando,

Se rozan al pasar, y ni siquiera

Saben donde se han visto, cómo y cuándo

Amor es ilusión; amor es sombra

Que se inventó la mente del poeta;

Sueño estampado en perfumada alfombra

Que destrazan los piés de una coqueta.

Florecente cosecha de ilusiones

Entregada con torpe confianza,

A quien diestra en jugar con las pasiones

Se encarga de matar nuestra esperanza;

Quizá algún bicho al escuchar mi canto

Le llamará solemné disparate,

Y de su bella ninfa ante el encanto

Dirá, arrojando el libro, ¡botarate!

Y pensará tal vez que yo camino

Desierto el corazón y el alma seca,

Porque cometo el sandio desatino

De llamar al amor palabra hueca.

Mas yo anhelo su luz, la veo en suma

Fantástica brillar pura y radiante,

Cual vé á través de la revuelta bruma

Su faro salvador el navegante.

Pero mi amor excepcional, profundo

En nada se parecé á otros amores;

Soy como el ciego que reconre el mundo;

Amo la luz; me vedan sus colores.

Tengo impuesta la horrible condicion



De esconder en mi pecho la verdad;  
Libre deja el criterio al corazon  
Esclavizando al par la voluntad.

Yo adoro á una muger, en el sagrario  
De mi abatido espíritu la llevo,  
Y á invocar el recuerdo no me atrevo  
De su pasado amor que es mi santuario.

La veo en el perfume de las flores,  
En los rayos del sol, en las estrellas,  
En todo, en fin, cuanto respira amores,  
En todo lo ideal veo sus huellas.

Yo maté mi ilusion halagadora  
Y ella maldice de mi amor profano;  
Por eso soy con mi dolor tirano;  
Por eso el alma avergonzada llora.

ILUSION.

073702

Viendo un ave, prenda mia,  
En el espacio volar,  
Así la dije al pasar:  
—¿Mi amor acaso te envia?—  
Pero note que seguia  
Veloz su rápido vuelo  
Indiferente á mi duelo.  
¡Hasta en el ave lijera  
Piensa ver, quien triste espera  
La realidad de su anhelo!

Málaga. AUGUSTO JEREZ.

CANTARES.

Niña: cuando tú naciste  
Dos astros aparecieron,  
Porque Dios hizo tus ojos  
Con dos pedazos del cielo.

Al verte el sol en la cuna  
Quiso dejarte un recuerdo  
Y se arrancó de sus trenzas  
Las trenzas de tus cabellos.

Diz que hallan coral y perlas  
Entre las algas del mar;  
Pero yo, cuando tú ries,  
Hallo perlas y coral.

Cuentan que el cielo y la luna  
Envidia tienen al verte;  
El de tus azules ojos,  
Ella de tu blanca frente.

LA PRISION DE UN ALMA.

(Continuacion.)

IV.

Al dia siguiente me levanté mas temprano que de costumbre.

Sin saber como me encontré en la calle y frente á la persiana, tras de la cual habia visto aquellos ojos de cielo.

En las capitales de provincia es muy difícil permanecer mucho tiempo parado en una calle, sin llamar la atencion de los vecinos y sobre todo de las vecinas.

Apelé á un recurso gastado, pero de buen efecto, y que en mi cualidad de periodista, era para mí fácil de ejecutar.

Saqué un periódico de los que acostumbran á destrozarse los bolsillos de mi levita y me puse á ojearlo con la misma atencion que si lo leyese.

Mi vista pasando por encima del margen del papel no se apartaba de la persiana.

Diriase que mi alma habia sido hecha prisionera, y encerrada entre aquellos listones.

De repente las persianas se abrieron de par en par, y ante la aparicion que vi ante mis ojos la sangre se heló en mis venas y el periódico que aparentaba leer cayó sobre las piedras de la acera.

Figuraos que estais esperando la salida del sol y cuando creéis ver asomar el primer rayo del astro rey, negras nubes se amontonan en el firmamento y la tormenta os envuelve en su repentina oscuridad.

Figuraos este cuadro desconsolador y comprendereis la sorpresa de que fui víctima en aquel momento.

En vez de la sonrisa de Vénus, el rayo de Júpiter. En lugar de los ojos azules y la esbelta figura que yo habia creado en mi imaginacion, unos ojos pardos adornando el arrugado rostro de una mujer gastada por la edad.

Una figura modelada para servir de suegra.  
Fugite, dije y desaparecí sin recoger el periódico.

V.

En un minuto habia descubierto muchas cosas, ó por mejor decir las habia supuesto, aunque después he sabido que mis suposiciones iban perfectamente encaminadas á la realidad.

Aquella casa es un castillo, y cuando yo esperaba ver el angelical semblante de su única prisionera tropecé con el rostro iracundo y neroniano del adusto gobernador de la fortaleza.

Este gobernador con faldas tenia y continúa teniendo todas las malas intenciones de cancerbero.

Adiviné la oposicion que se iba á hacer á mi amor, porque yo estaba ya perdidamente enamorado de los ojos azules, y ésta oposicion que yo adivinaba por instantes, redobló en un segundo la pasion que embargaba mi pecho.



Descubierto el enemigo me apresté á la lucha. Era preciso que la niña de los ojos azules me amase.

De qué medio me valí para interesar su corazón. ¿Acaso lo sé?

Lo cierto es que la persiana corría que era un gusto.

La prisionera me permitió ver su cabeza, su esbelto talle y sus manos blancas y pequeñas.

¿Cómo os pintaré la belleza de mi adorada?

Figuraos á vuestra novia, y comprendereis si tenía yo razón para amar á la que había de serlo mía.

El gobernador del castillo vigilaba como un Argos. Miraba mucho, pero apenas veía.

Las persianas le hacían una guerra cruel.

Aun no había hablado yo con el ángel de mis sueños y ya sabían nuestros amores todos los vecinos.

Después de las elocuentes miradas que se cruzan entre dos seres que se comprenden, vinieron las sonrisas.

¿Cuánto dicen las sonrisas de dos amantes que nunca se han hablado!

Cuando el corazón ama es desconfiado, y procura amontonar pruebas para convencerse de que es correspondido.

El mio pasó por todos estos trámites y puso en práctica todas las sublimes tonterías de que se vale el amor para acechar si es acechado.

Pasaba muchas veces por delante de aquel castillo que me parecía inespugnable, y siempre veía levantarse la persiana.

Volvió la cabeza y siempre descubría entreabierta la persiana.

Me paraba en la esquina y la rubia cabeza de mi adorada se asomaba para verme desaparecer.

Era indudable; nos amábamos.

## VI.

Pasaron algún tiempo sin que yo la viese salir de aquel encierro.

Un día sucedió una cosa estraña.

Era al anochecer, pasé por debajo del halcón, y vi á mi bella prisionera hablando confidencialmente con un joven que sostenía la conversacion desde la acera con el pescuezo sumamente estirado y casi apoyado sobre las puntas de los piés.

Aquella violenta posición no fué sospechosa.

Solo un amante es capaz de permanecer así muchos minutos.

El alma se me cayó á los piés como vulgarmente se dice.

Sin embargo, me quedaron fuerzas para toser, como queriendo decir, «aquí estoy yo;» pero los interlocutores de aquel diálogo nocturno, no quisieron enterarse de mi presencia.

Entonces no tuve mas remedio que suspirar.

Cometí luego la sandez de decir, «esta mujer es una coqueta, me alegro de haberlo sabido á tiempo» y en seguida apelé al estúpido recurso de hablar mal de todas las mujeres, como si aquella me hubiese dicho que me amaba.

No quise averiguar nada y me lancé á la vida de los tontos.

Por algun tiempo gasté mi dinero neciamente, cometí varios disparates y no pude conseguir lo que apetecía.

Es muy difícil olvidar á la mujer que creemos que nos olvida, así como es fácil olvidar á la que nos ama.

Pasaron algunos dias sin que volviese á ver á mi rival.

Cobré esperanzas, que se aumentaron al ver que la persiana no dejaba de levantarse cuando yo pasaba.

Allí había un misterio.

Juré descubrirle.

¿Pero cómo?

Era preciso confiar mi astucia, á un amigo, que me diese alguna luz.

Este amigo pareció por fin.

(Se continuará.)

## Solucion de la charada del número anterior.

### NOVENO.

## Solucion del acertijo del número anterior.

### AGUARDIENTE.

## CHARADA.

Mi prima y segunda es  
Sustancia que sobrenada  
En la leche, y tambien ves  
La parte mas estimada  
De un objeto, así llamada.  
Descomponiendo mi tercia  
En dos sílabas verás,  
Que hay en la charada cuatro  
Y en el todo tres no mas.  
Así, pues; segunda y tercia  
Es joya que el Indio da  
A su esposa, y que ésta, siempre  
Mientras no enviude usará.  
Segunda, tercera y cuarta  
De una musa el nombre es;  
Y en un juego cuarta y tercia  
Formarás con naipes tres.  
Tendrás en cuarta y primera  
El nombre de una mujer;  
Y tambien el de una diosa  
En tercia y prima has de ver.  
Y mi todo el nombre es  
De una jóven..... «desdeñosa»  
Aunque esto á mí no me estraña,  
Siendo como es, muy hermosa.